



EL CUARTO CENTENARIO DE LOS PRIMEROS MEDICOS QUE FUERON GRADUADOS EN LA UNIVERSIDAD DE MEXICO (1553 - 1953)

DR. F. FERNÁNDEZ DEL CASTILLO

El 21 de septiembre de 1551 el Emperador Carlos V firmó una cédula ordenando que en la Ciudad de Tenxutilán-México se fundara un "estudio o Universidad de todas las ciencias donde los naturales de ella y los hijos de los españoles fueran industriados en las cosas de nuestra Santa Fé Católica y demás facultades".¹

Año y medio más tarde, el 21 de enero de 1553 (día de la conversión de San Pablo) el Virrey de la Nueva España, "*juntó a los oidores y a todos los demás hombres que había en este Reyno —dice el Cronista Grijalva— y en la Iglesia de San Pablo que es de nuestra orden hizo fundación con ceremonia pública*".² La iglesia del colegio de los Agustinos a que se refiere Grijalva fué reconstruída hacia 1570 y es hoy Auditorium del Hospital Juárez.³

El 10 de agosto del mismo año, reunidos en la morada del ilustrísimo señor don Luis de Velazco, Virrey de la Nueva España, los muy magníficos señores Antonio Rodríguez de Quesada, Francisco de Herrera y Antonio Mexía, oidores de la Real Audiencia; el Maestro don Juan Negrete, Rector de la Universidad; Don Alvaro Tremiño, Maestrescuela; y los catedráticos Fray Alonso de la Veracruz y Fray Pedro de la Peña, el doctor Melgarejo y el maestro Joan García.

"*Primeramente —dice el documento respectivo— pareció el Maestro Joan de Alcázar que presentó un título de Doctor en Medicina hecho por la Universidad de Lérida y pidió que los sobredichos señores le tuvieran por incorporado y se asentó con todos los demás doctores y maestros*". En la misma reunión se acordó que para incorporar su grado de doctor o licenciado en Medicina, si la votación del claustro universitario era unánimemente aprobatoria, se tuviese por incorporación pagando los derechos respectivos; si la aprobación era mayoría de votos, debería sustentarse un acto público.⁴

El doctor Damián Torres, a quien, dicho sea de paso, tocó en suerte por mando judicial amputar la mano al asesino del poeta Gutierre de Zetina,

solicitó también incorporar su grado, pero fué comprendido en el acuerdo anterior y hubo de leer (es decir, explicar) "*un punto de Avicena, otro de Galeno o Hipócrates y otros de Filosofía*" para obtener el grado de Licenciado en Medicina, por suficiencia.⁵

El mismo grado se dió por aquellos días a Pedro López y Juan Vázquez de Avila.⁵

El doctor Juan de Alcázar, primer médico que recibió su grado en la Universidad de México, nació en Peñaranda e hizo sus estudios en Medicina en la Universidad de Lérida y el año de 1528, según dice la Real Merced de 12 de marzo de 1540 "con deseo Nos servir pasasteis a la Nueva España donde nos habeis servido en lo que se ha ofrecido, e habeis tenido siempre armas y caballos para Nos servir en la Guerra cuando fuese necesario e que así en algunos levantamientos que ha habido en aquellas tierras es habeis hallado apercebido".⁶ Por sus méritos de antiguo poblador, el Rey le otorgó, como armas y blasón, un escudo conteniendo "una torre blanca o plata en campo colorado sobre una roca verde o parda".

El doctor Alcázar, desde el año de 1537, había sido nombrado por el Ayuntamiento de México visitador de boticas. El 10 de noviembre de 1553 representó ante el cabildo manifestando que con el deseo de servir a la ciudad se ofrecía curar sin estipendio ni salario a los pobres que sufrían por falta de médicos.⁷

El Ayuntamiento aceptó, nombrando al doctor Alcázar "Médico de los Pobres" y los mandó pregonar por las calles de la ciudad.

La graduación constituía en aquella época un acto de gran trascendencia y por eso se efectuaba con gran solemnidad, cuyo simbolismo tuvo su origen en la Universidad medieval.

Junto con las catedrales góticas, las Universidades fueron las mayores manifestaciones de la inteligencia humana durante la Edad Media, porque representaban el triunfo de la idea sobre la materia y el de la inteligencia sobre la fuerza. Tres raíces principales tuvo la Universidad de la Edad Media: El Municipio, el claustro conventual y la autoridad episcopal o pontificia. Esta compleja raigambre no fué capricho del azar. Las ciudades, cada vez más organizadas a partir del siglo XII, necesitaban, no solamente funcionarios teólogos, estudiosos de la jurisprudencia civil y canónica, sino también médicos que atendieran a ese conglomerado humano de salud precaria y con la amenaza constante de serias epidemias. La ciencia heredada del mundo antiguo grecorromano se encontraba resguardada en las bibliotecas de los conventos y en la sociedad medieval; el Jefe de la Iglesia era el pastor de la población cristiana.

Con la Universidad surgió un tipo de médico que, ni era el artesano

de los tiempos de Grecia y Roma, ni el sacerdote de la primitiva comunidad cristiana; pero tenía algo de ambos. Los conocimientos que hoy nos parecen muy defectuosos deberían aplicarlos de acuerdo con solemne juramento hecho ante las autoridades espiritual y temporal.

La organización de la Real y Pontificia Universidad de México estuvo calcada de la de Salamanca. Por eso pudo recoger destellos de tradiciones medievales.

En el Archivo de la Antigua Universidad se conservan entre las constancias de todos los grados concedidos a partir del doctor Alcázar, entre otros, el de Pedro López, el caritativo, fundador del Hospital de San Lázaro, y quien recibió su grado de Doctor en Medicina el 3 de septiembre de 1553.⁸

El acto tuvo lugar en la Cátedra o Iglesia Mayor de la Ciudad; asistieron a la solemne ceremonia el Virrey don Luis de Velazco; el Presidente y oidores de la Real Audiencia y todos los doctores graduados en la Universidad, ocupando los sitios previamente señalados según su antigüedad. Ante el selecto auditorio, el candidato leyó su tesis en latín, que fué rebatida y comentada por el doctor Juan Negrete, Rector de la Universidad, por Francisco Cervantes Salazar y Juan Vázquez de Avila. Terminada la parte literaria, digámosle así, del solemne acto, el candidato pidió las insignias doctorales a su padrino el doctor Juan Alcázar, el cual, abriendo un libro de medicina, lo puso en sus manos en prueba de la facultad que se le concedía de abrir y cerrar, leer e interpretar los libros de medicina, cosa que el candidato hizo desde luego. Acto continuo le puso un anillo en el dedo en señal de desposorio con la "egregia ciencia médica" y le colgó un cinto de terciopelo. La siguiente parte de la ceremonia estuvo a cargo de don Juan Gutiérrez Altamirano, quien armó caballero al nuevo doctor poniéndole una espada en el hombro y la ciñó después en tu tahalí y le ciñó una espuela en "señal de caballería". Después de estos preámbulos, fué llevado ante el Maestrescuela, quien le puso en la cabeza la gorra o birrete de terciopelo con una borla amarilla color distintivo de la Facultad de Medicina, mientras pronunciaba en latín una oración y declaraba colocar esa insignia con poder real y pontificio. Después de recibir el abrazo de cada uno de los doctores, el nuevo doctorado fué llevado al asiento que tenía señalado según su antigüedad y finalmente fué acompañado a su casa por todos los asistentes.

Hoy nos parece el acto demasiado teatral, pero recordarlo constituye para nosotros una gran enseñanza. El nuevo doctor recibía sus insignias en nombre de las máximas autoridades de entonces, la temporal y la religiosa.

El acto constituía una verdadera consagración en la cual de manera lo más solemne posible el médico juraba ocupar en su sociedad de estructura religiosa y aristocrática.

Aunque el pensamiento hubiera cambiado muchos años después, decía don Justo Sierra, "sois un producto de selección escogido dentro de la sustancia popular, para llevar a cabo un ideal político y social".

Hoy día el examen profesional ha perdido solemnidad, y la entrega de títulos, que debería ser un acto inolvidable, se ha convertido en un insignificante proceso de rutina burocrática.

SUMMARY

This paper draws a vivid and interesting picture of the graduation of the first physicians from the University of Mexico, in 1553. Medieval ceremonial, copied from the University of Salamanca, gave more brilliance to such act.

REFERENCIAS

1. Crónica de la Real Pontificia Universidad de México, por Cristobal Bernardo de la Plaza y Jaen. Versión paleográfica por Nicolás Rangel, México, 1931, pág. 357.
2. Ib. idem, I-I, pág. 8.
3. Joaquín García Icazbalceta: Los médicos en México del siglo xvi. México, 1882.
4. Archivo de la Universidad. T. II (Claustros), fs. 86.
5. Ib. idem, fs. 87-88.
6. Diccionario autobiográfico de los conquistadores de la Nueva España, por Francisco A. de Icaza.
7. Actas de cabildo de la Ciudad de México.
8. Archivo de la Universidad. Libro de Grados.